

DISCURSO DE CONTESTACION
DEL
ILMO. SR. D. FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO



Señoras y señores:

La Academia Alfonso X el Sabio recibe hoy al historiador Julio Mas como uno de sus miembros numerarios con la ilusión y esperanza de contar con su impronta de hombre en que se conjugan una labor de investigador y un impulso vital entusiasta, ante el cual, todos los que le conocemos, siempre, nos sentimos llamados a secundarle. La Academia Alfonso X el Sabio al elegirle supo valorar en justa apreciación estas dos facetas que nos apresuramos a destacar, y está segura de que con su colaboración y a través de él podrá encauzar y desarrollar iniciativas y trabajos en beneficio de nuestra región.

De aquí que antes de pasar a dar cuenta de los méritos de orden puramente intelectual que concurren en el nuevo académico deba permitirme la licencia de discurrir sobre su perfil humano. Y es que en Julio Mas, tras esa imagen de hombre amable y apacible, con la mano tendida en ayuda, dispuesto siempre a la colaboración, se ampara una fuerza que le empuja a participar en un trabajo en que el rigor y la precisión del científico se ensamblan con el sentido iniciativo, enigmático y de incertidumbre que toda aventura humana conlleva. Porque Julio Mas, pionero de los trabajos de arqueología submarina en España, el día ya lejano de 1959 en que saltó a una barca para comenzar sus trabajos de búsqueda en el pecio de Punta de Algas en La Manga, sin más ayuda que la que le facilitara el Centro de Buceo de la Armada, abría una página rica y venturosa de la ciencia arqueológica española.

Desde aquella campaña hasta nuestros días Julio Mas no ha cesado en su labor siempre difícil y arriesgada, y como es natural, difícilmente comprendida.

España, como otros muchos países mediterráneos, consciente de la gran riqueza arqueológica que había en sus costas y del gran peligro que representaban los depredadores provistos de los nuevos medios de



buceo individual, procedió a crear años después Patronatos de Excavaciones Arqueológicas Submarinas, del que fue encargado Julio Mas por el profesor Martín Almagro para organizar la Provincia Marítima de Cartagena.

Después, una vez afloradas enormes colecciones de restos arqueológicos singulares, como hemos visto al hablarnos de algunos de ellos en su discurso, volvió a lanzarse a una nueva aventura mucho más compleja porque los absurdos burocráticos y administrativos así lo quieren, y por tanto incierta, como era la de procurar el marco adecuado para conservar, clasificar, restaurar y exponer todo aquel material ingente. Al final, tras gastar de forma dispendiosa paciencia y voluntad propias de los santos varones en una larga procesión de visitas a despachos y covachuelas ministeriales y menos ministeriales, consiguió crear un museo del que Cartagena y la región murciana se enorgullecen. Un museo que guarda un material rico y sorprendente que debemos a su trabajo y afán, y en el que el resto de la historia es silencio, por decirlo de un modo amable. Pero lo importante es que su obra, el Centro de Investigaciones Arqueológicas Submarinas y el Museo están ahí.

Nuestro académico, provisto de un sólido bagaje científico iniciado con sus estudios de licenciatura y de doctorado en la Universidad Autónoma de Madrid, y de una experiencia vivida en algo de lo que hemos apuntado anteriormente, participa en Congresos nacionales e internacionales que le llevan a visitar Francia, Túnez, Grecia, Italia..., y publica una larga serie de trabajos entre los que debemos destacar *«El puerto de Cartagena. Rasgos geográficos e históricos. Su tráfico marítimo en la antigüedad; El pecio romano de Punta de Algas; El pecio del Capitán; Perspectivas actuales de la arqueología en Cartagena y su proyección submarina; Relaciones comerciales entre ciudades augusteas, a través de las ánforas imperiales hispánicas; Tratamiento, conservación y restauración de materiales arqueológicos procedentes del mar...»*, y otros muchos más.

También hemos de destacar otro campo que completa al anterior y en el que el saber de Julio Mas alcanza amplias dimensiones, la Prehistoria en asentamientos alejados del mar, aunque su labor investigadora y de trabajo de campo le llevan hasta periodos tardoromanos. Trabajos como *Epigrafitia protohistórica y latina en ánforas y plomos de la carthaginense, Evolución de los enterramientos fenicio-púnicos en el Mediterráneo...*, así lo demuestran cumplidamente.

Pero todavía hay otro ámbito en el que su conciencia de hombre de nuestros días le dicta el profundo deterioro y la pérdida que lleva tras de



sí la implantación de las nuevas maneras de vivir de una sociedad. Todo un mundo representativo de las formas de vida, de la cultura de la sociedad murciana, están desapareciendo y Julio Mas, en los últimos años ha vuelto su atención a la etnografía y el folklore llegando a escribir acabados trabajos sobre la loza y el cristal de Cartagena, el tejido y los trajes tradicionales del campo cartagenero, estudios sobre la casa popular murciana, las hermandades de pesca, los molinos de viento, aspectos etnológicos de los astilleros de la bahía de Cartagena..., y hasta organizar durante varios años unas jornadas itinerantes del Seminario de Artes y Costumbres Populares de la Región de Murcia del que es director y en el que hemos tomado parte muchísimas personas que sabemos bien no sólo de su capacidad intelectual, sino de su energía y de sus dotes organizadoras.

Hoy, como colofón a toda esta obra, Julio Mas está llevando a feliz término una magna *Historia de Cartagena* en la que más de cien estudiosos, bajo su dirección, están desmenuzando un pasado oculto en miles de aspectos que no hubieran saltado a nuestra realidad y conocimiento si nuestro académico no hubiera incidido en él.

Cartagena, su ciudad, su tierra, en renacimiento a su trabajo, hace pocos días le ha nombrado *Cartagenero del año*, que es lo mismo que decir *Cartagenero de siempre*.

La Academia Alfonso X el Sabio, por todo ello, y mucho más que haría prolija esta contestación, al finalizar este acto en el que se le recibe como miembro de número y dar cuenta pública de los méritos que concurren en Julio Mas, quiere mostrar su enorme satisfacción uniendo a lo dicho en estas pobres palabras el aplauso más efusivo.

